

EL MOSAICO



COMO FUENTE HISTÓRICA

Fig. 1. Frontón de mosaico en la Iglesia de Gethsemani (prensa de aceitunas), o de Todas las Naciones.

Con justa razón Ghirlandaio, pintor y mosaísta del Renacimiento, llamó al mural del mosaico “pintura para la eternidad”. Correlativamente, y refiriéndonos a un mosaico que adorna un pavimento, podríamos decir aún más propiamente que es “un tapiz para la eternidad”.

El mosaico, breve reseña

La veracidad de una información que nos llega de la lejana antigüedad está influida esencialmente por dos factores: por una parte por el grado de sujeción y fidelidad de los hechos

que el relator se impuso, y por otra, las eventuales alteraciones, voluntarias o no, que sufren los textos, diagramas, con el correr del tiempo en manos de los transcritores. El mosaico, por su naturaleza, presenta una ventaja innegable sobre los escritos por cuanto lo que se ha conservado del mismo queda inalterado desde el origen. Esta es la razón por la que se constituye en un testigo fiel, sirviendo por lo tanto como valiosa fuente histórica.

El fresco, su rival en la ornamentación, suele verse afectado por la acción desintegrante de las sales contenidas en los muros, que actúan sobre los pigmentos de las figuras. Si un fresco bien conservado puede durar algunos siglos, un mosaico en las mismas condiciones podría subsistir por milenios. En lo que sigue, hemos procedido a ejemplificar lo afirmado más arriba a través de un mosaico de la Iglesia de San Jorge, en Madaba (Jordania), previa sucinta información del arte del mosaico en general.

MAURICIO BUBIS (*)



Fig. 2.
La Virgen y el Niño, mosaico en la iglesia de la Dormición, edificada en el lugar donde según la tradición se durmió María en su sueño eterno. Monte Sión.

Por medio del mosaico se decoran superficies arquitectónicas utilizando pequeños fragmentos de piedra, terracota o vidrio, yuxtapuestos en una capa de mortero de la que afloran al mismo nivel aproximadamente. En el arte del mosaico se distinguen varias modalidades, de las que citaremos:

- El “opus tessellatum”, en el que se utiliza un solo tipo de elemento, el dado rectangular o cúbico de piedra o mármol (la “tessella”) que estaba dispuesto según diseños geométricos y cuyo tamaño generalmente no superaba los 2 cm.

- El “opus vermiculatum”, que se caracterizaba por sus componentes de piedra, vidrio coloreado, etc., de tamaño reducido (hay casos de hasta 20 unidades por cm²) y de formas que se adaptan al dibujo exacto de las figuras, reduciéndose o agrandándose según el caso. Esto hace recordar a los anillos de la tenia y de aquí, probablemente, su nombre.

Periodos

Varios son los periodos que pasó el arte del mosaico en la antigüedad greco-romana.

Alejandrino, desde la muerte de Alejandro hasta el comienzo de nuestra era, estando confinado especialmente a la labor de artistas del mundo helenístico. Se abordaron entonces prácticamente todos los motivos: los mitológicos, los históricos, de la naturaleza, etc.

Entre las obras famosas del periodo podemos citar: “El piso no barrido” de Sozos en Pérgamo, con la presencia de dos graciosas palomas bebiendo, “Los músicos” de Dioscurides de Samos en Pompeya, y sobre todo una obra que permite apreciar lo que fue la pintura histórica, “La batalla de Issus”, también en Pompeya, ejecutada probablemente sobre un cuadro de Filoxeno de Eratia. En esta batalla ganada por Alejandro, aparece éste en pleno ataque cargando contra el rey persa Darío, que huye; se puede apreciar el momento decisivo del encuentro, además de los pormenores del armamento y vestimentas.

Augustino, durante el siglo I de nuestra era. El mosaico se difunde aún más en los edificios públicos y la decoración experimenta ciertos cambios, cubriendo las zonas más importantes o más transitadas: en las termas, en la “cella” de templos, la escena en los teatros, siendo también relativamente fre-

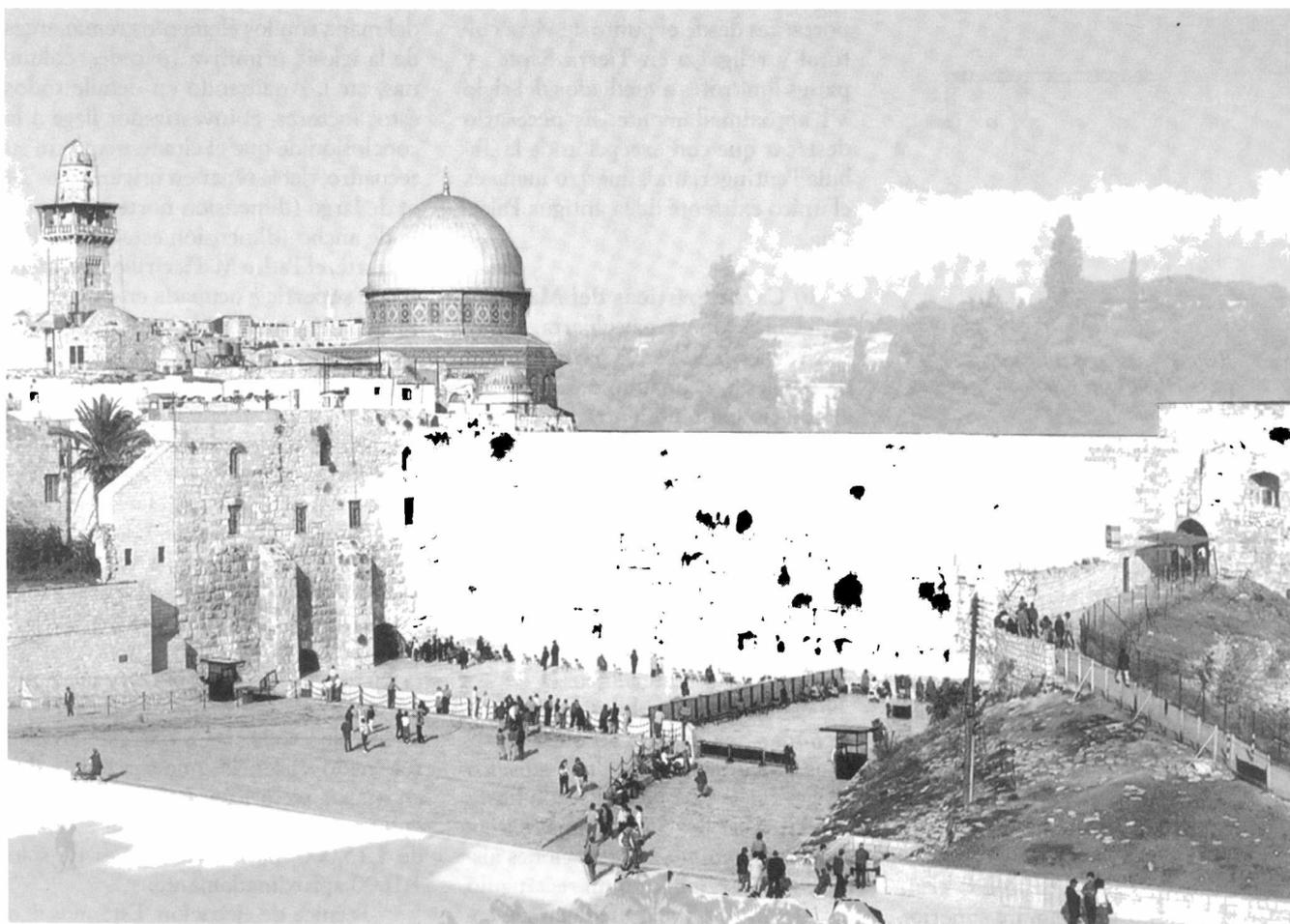


Fig. 3.
Jerusalén: Muro de las
lamentaciones y cúpula de la
mezquita de Omar.

cuenta en las recepciones de las casas particulares.

Antoniniano, en este periodo el arte del mosaico pasa a ser totalmente romano y se “democratiza” más, porque además de seguir utilizándose en los edificios públicos y de adornar las casas particulares de los ricos, es usado también en las de la gente menos adinerada, difundiéndose por todo el imperio. Se organizan talleres (ateliers) por doquier y se produce gran cantidad de obras.

Una obra notable, como ejemplo de perdurabilidad y riqueza testimonial, es el mosaico-mapa de Madaba.

El mosaico-mapa de Madaba¹, Jordania, ilustra las características geográficas y topográficas de Tierra Santa, así mismo contiene descripciones de las ciudades y otros detalles de la zona tal como aparecían en el siglo VI de nuestra era. Por ello es considerado como un muy estimado testigo del pasado, siendo un auxiliar valioso de la historia de ese periodo.

a) **Historia.** Este mosaico-mapa fue descubierto en 1884 cuando se procedía a preparar el sitio donde se

proyectaba construir una iglesia ortodoxa-griega sobre las bases de una anterior muy antigua en Madaba (Jordania), ciudad que siempre ha contado con una población cristiana de significación. Por varios años este descubrimiento pasó casi inadvertido, hasta que en 1896, Gerasimus, patriarca de Jerusalén, decidió enviar a su bibliotecario K. Koikilides, para estudiar e informar sobre el hallazgo. A pesar de que a esa fecha ya había un deterioro importante en el mosaico², fue apreciada sin embargo la importancia del descubrimiento, por lo que se le ordenó al arquitecto que dirigía los trabajos de la nueva iglesia que incluyera el citado mapa en el piso de la misma. Lamentablemente, razones estáticas de la construcción obligaron a cercenar aún más el área del mapa. Con todo hay acuerdo general que aun reducido y dañado parcialmente es substancial el concurso de este mapa para el conocimiento y descripción de sitios naturales y edificios existentes en la época.

Es por ello sumamente importante, entre otras cosas, determinar con la mayor aproximación posible cuándo fue eje-

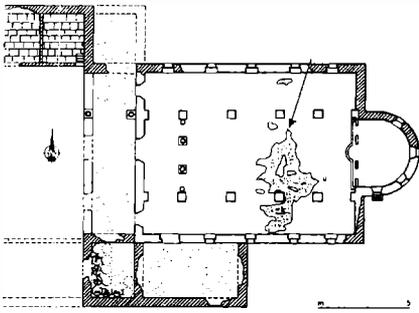
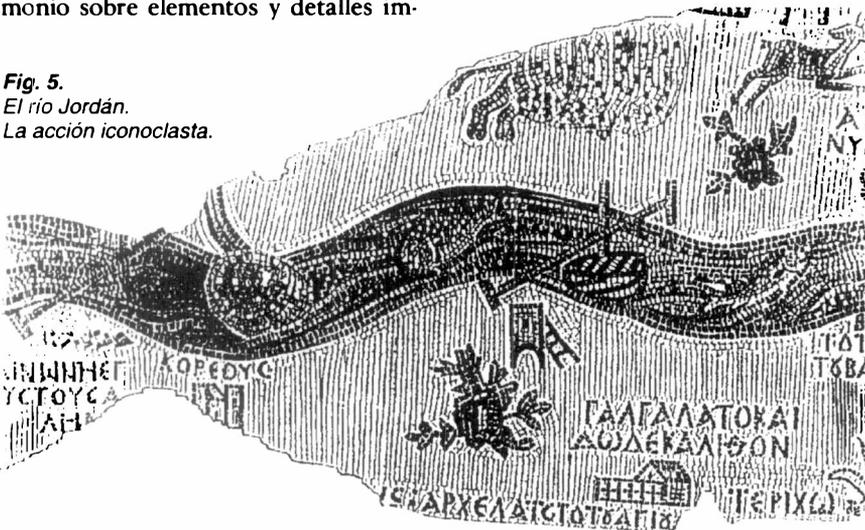


Fig. 4. Planta de la Iglesia de San Jorge en Madaba. Restos del mapa en la planta de la iglesia (flecha).

cutado este mosaico. La respuesta a esta pregunta está implícita en el mismo, ya que nos podemos ayudar por ejemplo, con obras que por estar representadas en el mapa confirman que éste es de fecha posterior a las mismas ("terminus a quo"). Así, la imagen casi innegable de la iglesia Theotokos, la Nea de Jerusalén, que aparece en el plano sintético de la ciudad como veremos más adelante, y que fue dedicada en el año 542, fija un límite inferior que no permite anticipar esa fecha. Por otra parte, estudiosos del tema, consideran el año 565 en que falleció el emperador Justiniano (que ordenó construir la citada iglesia) como límite superior. El profesor M. Avi Yonah³ basado en lo dicho más arriba, juntamente con el análisis del estilo del mosaico comparándolo con otros de fecha conocida, y por otra parte, la omisión de importantes sitios que seguramente se hubieran indicado de haber existido a la fecha ("terminus ad quem"), circunscribe el periodo probable de la ejecución del mapa y lo reduce a unos cinco años: de 560 a 565. Aceptada esta opinión⁴ contamos con un valioso testimonio sobre elementos y detalles im-

Fig. 5. El río Jordán. La acción iconoclasta.



portantes desde el punto de vista cultural y religioso en Tierra Santa y países limítrofes a mediados del siglo VI aproximadamente. Es necesario destacar que con excepción de la Tabula Peutingeriana⁵, nuestro mapa es el único existente de la antigua Palestina.

b) Características del Mapa

- Ubicación y área cubierta. El mosaico está situado en la parte oriental de la iglesia, ocupando parcialmente el espacio existente entre la primera y tercera fila de columnas e ilustrando la Palestina Bíblica y zonas de países adyacentes. Su centro ideal es Jerusalén, si no su centro físico exacto, y sus límites más probables debieron ser seguramente Damasco hacia el norte, Monte Sinaí al sur, al este Rabbath Ammon (Amman actual) y al oeste el mar Mediterráneo.

- Dimensiones. No es posible determinar hoy día con absoluta certeza las medidas exactas del mosaico en su origen. Lo que ha llegado hasta nuestros días del citado mapa (exceptuando dos minúsculas secciones aisladas) es inscribible en un rectángulo de 10,5 m por 5 m. Queda en pie como gran interrogante la determinación de sus dimensiones originales. Para ello, según Avi Yonah, deben tomarse en cuenta: 1) evidencias internas del mapa: Jerusalén su probable centro y sus extremos norte y sur fijados en función de hipótesis elaboradas sobre datos del mismo mosaico, 2) las fuentes de información usadas por el mosaísta, como así mismo la finalidad del mapa, y 3) la relación

del mapa con los elementos remanentes de la iglesia primitiva (paredes, columnas, etc.). Analizando en detalle todos estos factores, el investigador llega a la conclusión de que el citado mapa sin su recuadro, debía tener en origen unos 24 m de largo (dimensión norte-sur) por 6 m de ancho (dimensión este-oeste). Por su parte, el Padre M. Piccirillo considera que la superficie ocupada en origen por el mapa era menor: de unos 15,7 m de ancho (norte-sur) por unos 5,7 m de alto (este-oeste).

- Orientación. Si tomamos como referencia el ábside de la iglesia, el lado próximo al mismo es el este, coincidiendo con la realidad en el terreno. El norte se halla a la izquierda, y los edificios y otros detalles del mapa aparecen como vistos por un observador ubicado a cierta altura y mirando desde el oeste.

- Cartografía. Desde el punto de vista cartográfico corresponde señalar que no se usó en este mapa una escala uniforme para todas las zonas, habiéndose recurrido a licencias que son habituales en mapas pictóricos. Así, mientras que en la zona de Judea Central la escala es de 1:15.000, para Jerusalén es de sólo 1:1.600 aproximadamente.

- Técnica de ejecución. Este mosaico fue compuesto con piezas cúbicas en su mayoría, de medida reducida. Los colores utilizados son esencialmente el blanco, negro, amarillo, marrón oscuro, varios tonos de rojo y de verde azulado. Estos colores no se han usado en forma caprichosa sino que responden a determinadas convenciones (por ejemplo, los techos de las iglesias son rojos, no así los de otras construcciones). Una línea de cubos negros delimita un sitio; cubos de este color sirven también para las leyendas sobre un fondo blanco o claro, y recíprocamente sobre un fondo negro u oscuro se utilizaron cubos blancos. En promedio hay unas 120 piezas por decímetro cuadrado, llegando en algunas partes a 150⁶.

Fundamentalmente se indican en el mapa sitios mencionados en el Antiguo y Nuevo Testamento, como así mismo accidentes geográficos de la región. Las ciudades importantes aparecen amuralladas en general, siendo la información que brinda su representación asaz realista, consignándose los hechos existentes como puede constatarse fácilmente en el caso de Jerusalén y Neápolis (Shechem). Contrariamente, la representación de localidades más pequeñas es sim-

bólica: una muralla con cierto número de torres y portales. Las inscripciones son en idioma griego; ilustran sobre los nombres de los lugares representados, sobre sitios históricos y a veces mencionan hechos relatados en la Biblia. Las zonas relativamente vacías de dibujos e inscripciones están ocupadas por el diseño de representantes de la fauna y la flora de la región (león, gacela, palmeras, etc.), cosa que parece indicar que el dibujante tuviese "horror al vacío". Gran cantidad de las construcciones representadas son iglesias; éstas se individualizan con relativa facilidad ya que tienen sus techos a dos aguas y su cubierta de color rojo, como ya se dijo.

Las probables fuentes de nuestro mapa. En opinión del profesor Avi Yonah y de la mayor parte de aquéllos que se ocuparon del tema, este mapa es la cristalización de un proceso que duró algunos cientos de años. Es así como existe consenso general que el mapa está fundado en uno anterior que describía las rutas de la región. Esta opinión se basa en el hecho de que la mayoría de las poblaciones contiguas representadas se alinean siguiendo los distintos ejes viales en uso en esa época. El profesor I. Tzafrir concuerda con esta tesis general sosteniendo que versiones de un mismo mapa itinerario sirvieron al autor de nuestro mosaico como así mismo al peregrino Theodosio que describió el país y especialmente Jerusalén en el siglo VI de nuestra era. Sobre la base de este plano itinerario parece casi seguro que nuestro mapa se completó con el uso de la información recopilada por Eusebio de Cesarea en su libro, el *Onomasticón*⁷, en el que aparecen descriptas ciudades y poblaciones menores de Tierra Santa. Además, también es posible rastrear en el mapa algunos nombres que vienen de las obras de Josefo Flavio.

En una etapa posterior se agregaron viñetas de las principales ciudades tal como aparecían ya en la época bizantina, con la intención de que lo preparado sirviera como mapa pictórico que permitiera a los peregrinos identificar los edificios y sitios importantes de los distintos lugares. Por lo dicho, Avi Yonah supone que este mapa no puede ser anterior a la corriente masiva de peregrinos que se acrecentó sensiblemente en el siglo V cuando proliferaron santuarios, monasterios e

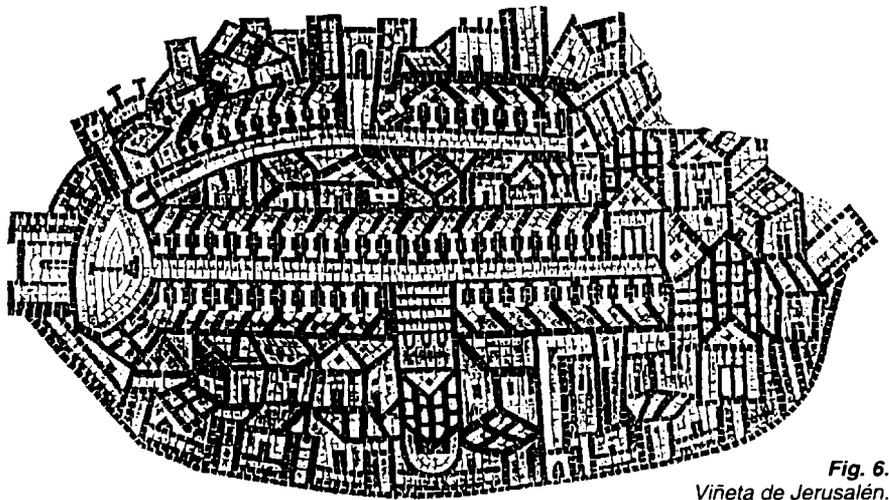


Fig. 6.
Viñeta de Jerusalén.

iglesias en general. Finalmente, en el siglo VI se procedió a una actualización de lo representado hasta el momento, agregándose lo construido por los emperadores Anastasio y Justiniano, y el proceso de cristalización del mapa ya estuvo terminado permitiendo la ejecución del mosaico.

Jerusalén en el Mapa de Madaba

Hemos señalado más arriba que en general las poblaciones se indican en el mapa en forma simbólica, representándolas con un muro, uno o dos torreones y algún portal. En algunos casos, sin embargo, cuando la importancia del caso lo impone, la representación está ajustada aproximadamente a la realidad, apareciendo con cierto detalle edificios públicos, iglesias, etc. Esto es lo que ocurre con ciudades importantes, entre ellas Jerusalén. Afortunadamente en este caso la viñeta que la representa ha quedado prácticamente intacta (al contrario de lo que ocurre con otras ciu-

dades), dándonos la imagen de las construcciones que existían a la fecha de la ejecución del mosaico. La representación es una vista a vuelo de pájaro, mirando desde el oeste, de modo que las fachadas de las construcciones en la zona este se ven normales, como es natural; al contrario de las ubicadas en la zona oeste que deberían ocultar la fachada este, la muestran por haber sido rebatidas. La viñeta de la ciudad tiene carácter esquemático, es así como aquélla tiene aquí forma elíptica con su eje mayor en la dirección norte-sur. Aparece rodeada de un muro reforzado por la presencia de numerosas torres, algunas con ventanas en lo alto.

Calles y puertas de la ciudad. Figuran en la misma seis portales (hoy día son ocho) y cinco calles. El portal más importante es el que se abre al norte, conocido hoy como Puerta de Damasco (I), enfrentada hacia adentro por una columna que se supone sirvió en algún momento de pedestal a la estatua de al-

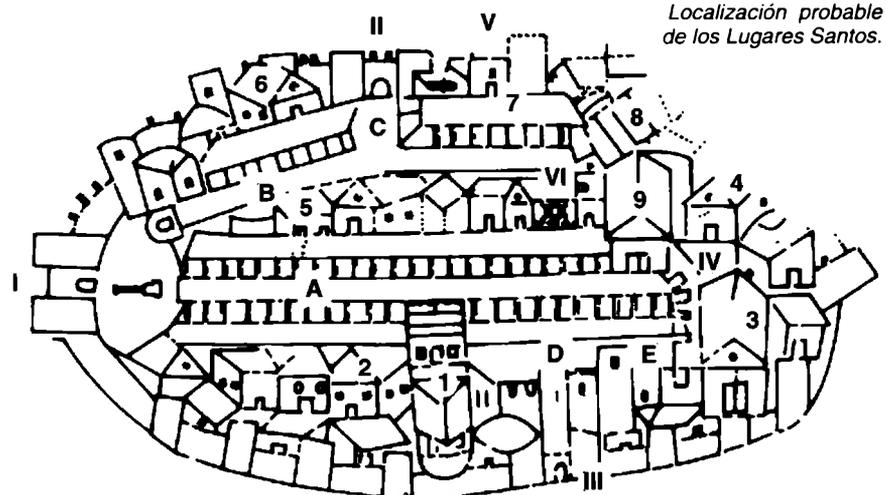


Fig. 7.
Localización probable de los Lugares Santos.

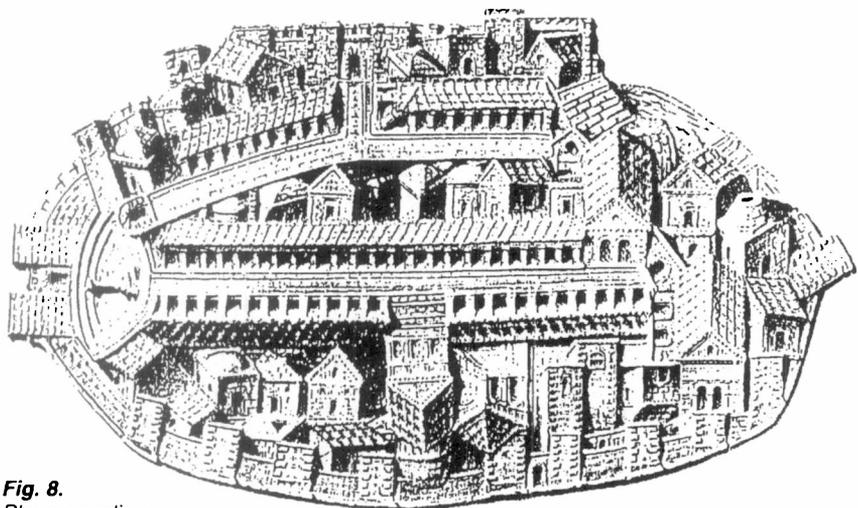


Fig. 8.
Plano en relieve
de Jerusalén,
según el Mapa de Madaba.

gún emperador. Por tal causa aún ahora se conoce esta entrada como Bab el-Amud, "puerta de la columna". Desde este punto se extiende hacia el sur la calle más importante, el Cardo (A), flanqueada a ambos lados por una fila de columnas, apoyo de galerías (stos); las bases de algunas columnas se hallaron en la vecindad de la iglesia del Santo Sepulcro. Observando la viñeta de la ciudad se advierte que también en esta calle columnada se ha hecho uso de la misma licencia utilizada para algunos edificios que se han representado rebatidos: en igual forma están indicadas las dos filas de columnas. De la misma puerta (I) formando un cierto ángulo sale una segunda calle (B) que sigue el valle del Tyropoeon (hoy Tariq el-Wad), también columnada, pero del lado este solamente. Las

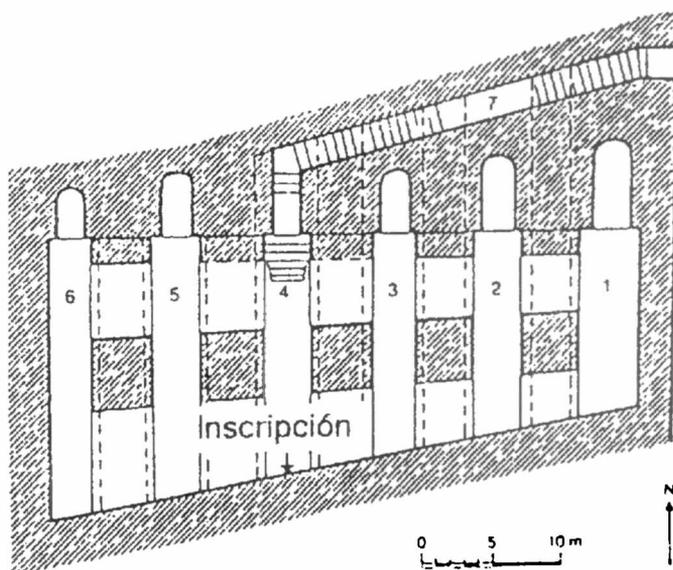
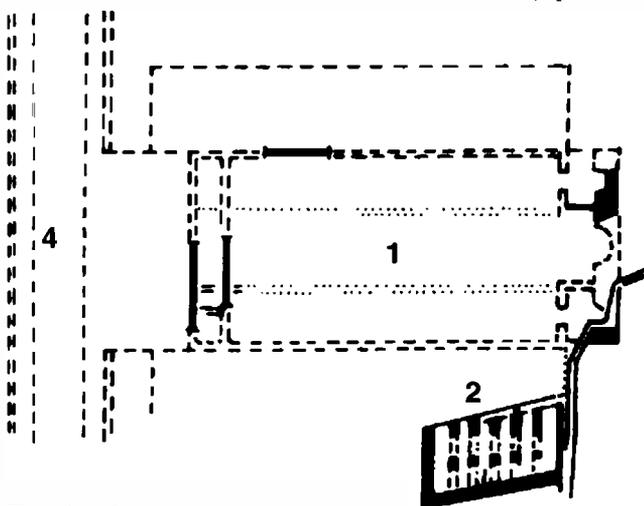
columnatas de estas dos calles (A) y (B) se ven interrumpidas: a) el Cardo, en su lado oeste por una escalinata que conduce al edificio más imponente de la ciudad, la Iglesia del Santo Sepulcro (1), con su frente rebatido, de tres entradas, y b) el Tyropoeon, por una calle (C) que lo conecta con la puerta este de la ciudad, la de San Esteban (II). Una cuarta calle (D) sale perpendicular al Cardo desde la puerta de Jafa (III), ubicada en el lado oeste; es el Decumanus que corre de este a oeste y conecta con un paso amplio la hoy calle de los Armenios (E), que termina al sur, en la puerta de Sión (IV). A las cuatro puertas que hemos mencionado deben agregarse la puerta de Oro (V) en el lado este, hoy clausurada, y la de los Desechos (VI) en el lado sur.

Localización de los sitios de importancia. Dado el carácter de esta viñeta, que fundamentalmente es de

orientación para los peregrinos, como se dijo, se ha omitido en ella toda referencia a construcciones privadas (ya que no serían de interés para los viajeros), como así mismo la localización de sitios que pese a su importancia en épocas pretéritas, no eran significativos cuando se ejecutó el mosaico. Este es el caso de la explanada del Templo (destruido por Tito en el año 70 de nuestra era), que permanecía yerma hacia mucho tiempo. Este lugar pese a su extensión parece estar indicado solamente por dos hileras de cubos marrones contiguos.

Coincidiendo con la opinión de los investigadores de que la viñeta refleja la realidad en el momento en que se ejecutó el mosaico, se procedió a individualizar en la misma distintas construcciones de las que había noticias a través del relato de los habitantes y peregrinos que visitaron Tierra Santa en esa época. De las 36 construcciones representadas, indicamos a continuación algunos sitios importantes que se pueden localizar en un mapa esquemático del mosaico, que acompañamos (Avi Yonah, 1954, p.51).

(1) La Iglesia del Santo Sepulcro, con acceso a la Basílica a través de tres puertas. Sigue un patio donde según la tradición estaba la Roca del Calvario, y a continuación un Domo dorado ubicado sobre el Sepulcro, (2) Palacio del Patriarca, (3) Basílica del Monte de Sión, madre de todas las iglesias, (4) Basílica de Siloam, (5) Baños públicos, (6) Iglesia adjunta a la Piscina Probática, (7) Espacio libre, explanada del Templo (?), (8) Restos del muro que encerraba la explanada del Templo.



Figs. 9 y 10.
Reconstrucción del plano de la Iglesia Nea.
Cisterna de techo de bóvedas en cañón.

Nuestro Mosaico como fuente histórica

El que observe con atención este mapa advertirá todavía una construcción de importancia a la que aún no nos hemos referido. Es la (9) que por exclusión de las construcciones ya citadas y teniendo en cuenta el tamaño de su representación, desde el punto de vista teórico, no puede ser sino la iglesia de Santa María, la Madre de Dios (o Theotokos), también llamada la Nueva o Nea, consagrada en noviembre de 542. Hasta hace relativamente poco, la ubicación de esta iglesia era un hecho controvertido. Algunos afirmaban que fue construida en la explanada del Templo, ya sea en su ángulo sudeste o en el sitio donde hoy se alza la Mezquita de El Aqsa. Otros investigadores rechazaban estas localizaciones en función de lo que se deducía de los itinerarios de antiguos peregrinos, y también en buena medida siguiendo la indicación contenida en el mapa de Madaba que señalaba como lugar de emplazamiento de una imponente iglesia, una sección del Barrio Judío de hoy día.

En este estado de cosas a raíz de excavaciones que se realizaron en la zona durante 1970, se puso en evidencia un muro de enorme espesor, 6,50 m cuyo fundamento se hallaba a 8 m de profundidad sobre la roca viva, y en un tramo de este muro apareció como excavado un ábside de 5 m de radio. Estos restos casi ciclópeos hacían suponer que lo descubierto eran vestigios de la Nea, sobre cuya grandiosidad da cuenta Procopius, historiador del emperador Justiniano. En años posteriores se fueron agregando nuevos descubrimientos, especialmente una pared ubicada al oeste de la anterior, la facha-

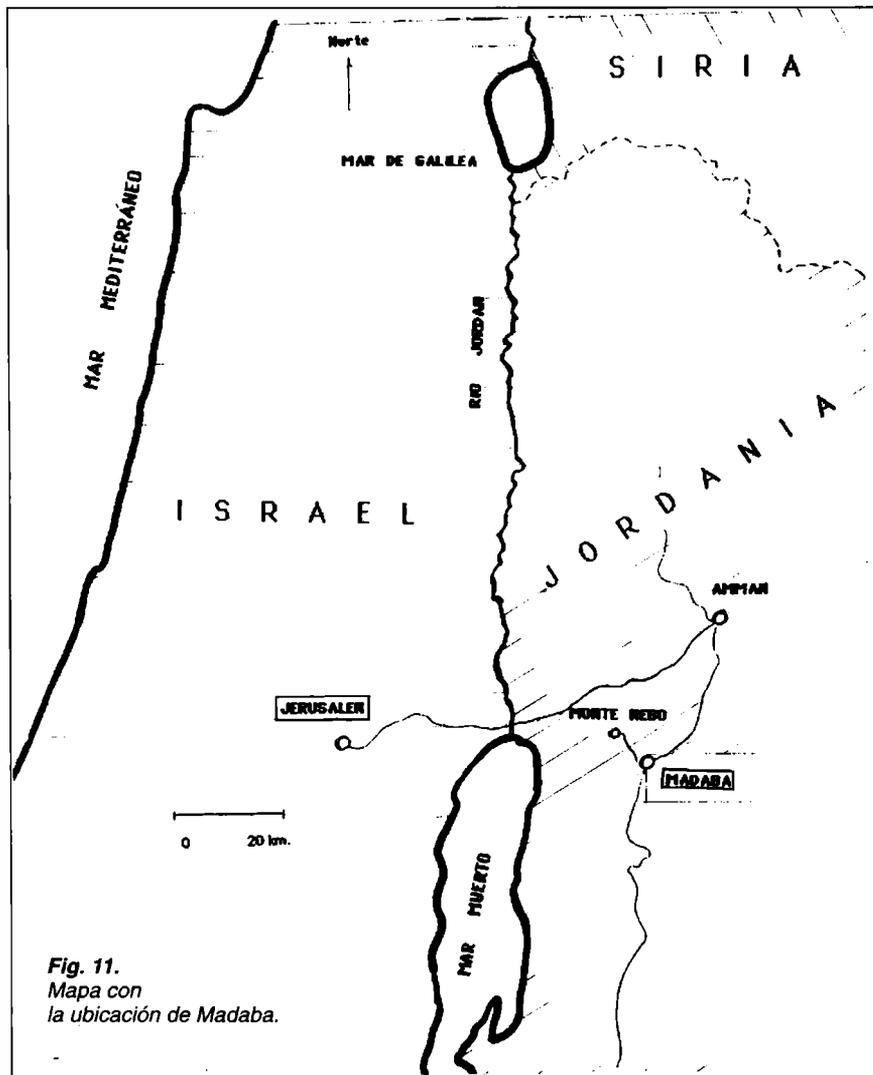


Fig. 11.
Mapa con
la ubicación de Madaba.

da, que daba al Cardo (como aparece en el mapa de Madaba).

Con estos últimos avances parecía ya resuelto el problema de la ubicación de la Nea; pero faltaba todavía una sorpresa importante para los arqueólogos en el proceso de identificación de lo excavado. En efecto, en la campaña de 1976/77 fue descubier-

ta una gigantesca cisterna con techo formado por bóvedas en cañon, contigua a la planta de lo que se perfila como la citada iglesia. Es importante señalar que sobre esa cisterna se hallaron restos de muros de la época bizantina (paredes con estratos, unos de ladrillos y otros de piedras, alternándose), lo cual indica que la estructura de la cisterna cum-

Andrea Miriam Faynbloch

MÉDICA

Rivadavia 170, Tel. 099771734

8324 Cipolletti, Río Negro

Lilian Beatriz Faynbloch

MÉDICA

Las Heras 3471, 7º 21

Tel. 01 802-0175, 1425 Capital Federal

Luis Ernesto Faynbloch

ABOGADO

Calle 9 Nº 688 1º piso, Tel. 82-0625

1900 La Plata, Pcia. Buenos Aires

Silvia Susana Faynbloch

PSICÓLOGA

495 bis entre 17 y 18

1900 M. B. Gonnet, Pcia. Buenos Aires

plía además y tal vez sobre todo, la función de base e infraestructura para parte del complejo de la iglesia, integrado según Procopius por un monasterio, hospicio, hospital y probablemente una biblioteca.

Y aquí viene un hecho que disipa las últimas dudas que pueden haber quedado en la identificación perseguida: sobre la pared interior de la cisterna se descubrió en mayo de 1977 una inscripción en griego que conmemora la construcción de la obra y en la que se cita al emperador Justiniano y al Padre Constantino. "Y esta es la obra que nuestro más piadoso Emperador Flavius Justinianus llevó a cabo con munificencia, bajo el cuidado y devoción del más sagrado Constantinus, Sacerdote y Hegúmeno, en el décimo tercer [año de la] indicción"⁸. Felizmente aparece en la Patrología Griega, por Johannes Moschus, LXXXVII, col.

2857, el citado Constantinus como "Hegúmeno de la iglesia de Santa María, la Madre de Dios, La Nea" (Avigad, 1977) con lo cual se cierra definitivamente el proceso de identificación de la iglesia representada en el Mapa con los restos que se fueron descubriendo en las excavaciones.

Gracias al mapa de Madaba se ha podido establecer con gran certidumbre la ubicación de edificios mencionados por los escritores clásicos de la antigüedad, dando preciado apoyo al trabajo de arqueólogos e historiadores. El caso de la Iglesia Nea, la "nueva" iglesia construida por Justiniano, es un ejemplo del aporte de nuestro mapa al conocimiento de la Jerusalén bizantina.

Finalidad del mosaico y su valor histórico

Se han expuesto varias ideas para explicar la finalidad del mosaico. Entre ellas la que presupone que habría sido ejecutado en ese lugar (que se halla muy cercano al Monte Nebo, donde murió Moisés) mostrando la Tierra Santa tal como la vio el Profeta antes de morir. Pero por varias razones⁹ se descartó esta hipótesis, quedando en pie la opinión de que se trata de un mapa didáctico en general y también ilustrativo en buena medida de la Historia Sagrada tal como se refleja en el Antiguo y Nuevo Testamento, para residentes y especialmente para peregrinos que en esa época llegaban en forma masiva a la región.

Y en cuanto al valor histórico del mosaico, además de servir como representación bastante ajustada a la realidad urbana en Tierra Santa hacia el siglo VI de nuestra era, como señalamos más arriba en relación con la iglesia Nea de Jerusalén, aparecen en el mismo informaciones adicionales, entre ellas 16 nombres nuevos de lugares no conocidos por otras fuentes.

Resumiendo podemos afirmar que este mosaico constituye el mapa más antiguo de Tierra Santa y alrededores, mucho más confiable que los que lo sucedieron en el tiempo, por lo menos hasta la época del desarrollo moderno de la cartografía. Es por lo tanto un testimonio, quizá único, que aunque mutilado parcialmente, conserva considerable valor para la historia del periodo bizantino en esa región.

* Ingeniero Civil. Doctor en Filosofía, orientación Historia.

Nota:

Este trabajo es una versión reducida del original, que se encuentra a disposición de quien lo solicite, en la Secretaría de la Fundación.

Bibliografía

- Anthony, E.W. 1968. A history of mosaics. Hacker art books, New York.
- Avigad, B. 1977. A building inscription of the Emperor Justinian and the Nea in Jerusalem. Israel Exploration Journal 27.
- Avigad, B. 1986. Gerusalemme, archeologia nella Città Santa. A Curcio editore, Roma.
- Avi Yonah, M. 1954. The Madaba mosaic map. The Israel Exploration Society, Jerusalem.
- Blanchet, A. 1928. La mosaïque. Payot, Paris.
- Donner, H. 1992. The mosaic map of Madaba. Kok Pharos Publishing House, Kampen, The Netherlands.
- Fleming, J. 1983. Putting the bible on the map. Biblical Archeological Review IX.
- Gold, V.R. 1958. The mosaic map of Madaba (Pacific Lutheran Theological Seminary). The Biblical Archeologist 21,3.
- Kenyon, K. M. 1967. Jerusalem. Thames and Hudson, London.
- Piccirillo, M. 1980. Il mosaico bizantino di Giordania como fonte storica di un'epoca a la luce delle recenti scoperte. Colloquio Internazionale sul Mosaico Antico. Ravenna.
- Piccirillo, M. 1989. Madaba, le chiese e i mosaici. Edizione paoline, Milano.
- Tzafir, I. 1979. Los mapas de Theodosio. Cathedra 11 (en hebreo).

Notas

- (1) Esta ciudad, Madaba (o Madeba) está mencionada en la Biblia en varios pasajes: Números, 21, 30; Josué, 13, 16. Hoy día funciona en la misma una escuela y taller de mosaico que se ocupa de la conservación de lo existente en la ciudad y alrededores, produciendo así mismo obras nuevas de calidad aceptable.
- (2) Los iconoclastas cristianos que en los siglos VIII y IX dañaron hermosas obras de arte, al parecer también se enseñaron con este mosaico en el que aparecen destruidas importantes zonas. Hoy día, sin embargo, hay quienes suponen que los daños producidos al mosaico fueron alentados y ordenados luego de la conquista árabe por la autoridad central, Yasid II, 714-720.
- (3) De las numerosas publicaciones y artículos aparecidos sobre este tema, el trabajo del profesor Avi Yonah, The Madaba Mosaic Map, 1954, a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo tal vez el más completo y mejor fundado.
- (4) Esta opinión está también aceptada por el padre M. Piccirillo quien ha estudiado mosaicos en otras iglesias de Madaba, cuyo estilo es sorprendentemente similar al del mapa, por lo que supone que éste debe haber sido ejecutado por el mismo equipo en esa época.
- (5) Se trata de la copia de un antiguo mapa romano, que se halla hoy día en la

Biblioteca Nacional de Viena. En él está consignada especialmente la red caminera del Imperio hacia fines del siglo IV de nuestra era.

(6) Un cálculo elemental nos dice que el mosaico, incluidas sus zonas marginales y recuadro, debía haber contenido unos 2.300.000 de piezas de acuerdo con la hipótesis de Avi Yonah. Calculando que a un ritmo de colocación de 200 cubos por hora, un equipo de tres operarios en doce horas por día requirió casi un año de trabajo, se advierte que la labor fue ardua y costosa. A lo anterior corresponde agregar todavía el cortado previo de las piezas, la preparación de los dibujos, etc.

(7) "Eusebio, erudito cristiano que vivió en el siglo IV, compiló un índice alfabético de todas las localidades citadas en la Biblia con los nombres en uso en su época (Onomasticón)".

(8) Llámase indicción al ciclo de 15 años relacionado con la valuación para actualizar impuestos, usado también como unidad cronológica. La primera indicción empezó en el año 315, continuando durante la época bizantina.

(9) El mapa representa la región tal como aparecía en el siglo VI de nuestra era y no como en la época bíblica, aunque hace referencia a la misma. Moisés además, vio la Tierra Santa observándola desde el este, mientras que el mapa la representa como vista desde el oeste.